

# Jueves de Oración por las Vocaciones a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús



Jueves, 27 de julio de 2017



## Para nuestra reflexión y renovación

(Textos tomados de la “Novena a San Ignacio de Loyola” elaborada por el P. Jorge Caicedo, S.J. para el Colegio San Ignacio de Loyola de Medellín)

Ignacio no se contentaba con ser santo. El servicio de Dios al que se había comprometido lo llevaba a hacer santos a cuantos se le acercaban. Para lograrlo, tenía que prepararse. Como los nobles de aquel tiempo, era poco lo que había estudiado, y él sabía que para mover a otros tenía que convencerlos con su palabra y con su ejemplo. Por lo tanto, sentía la urgencia de estudiar y comienza

casi de cero a aprender latín, indispensable entonces; y después, las ciencias eclesiásticas, la filosofía y la teología, para poder llegar al sacerdocio y al apostolado. Primero fueron las universidades de Alcalá y de Salamanca en España, en donde encuentra sospechas e incomprendiones: a muchos extraña ese estudiante, ya entrado en años, que entre clase y clase se hace consejero espiritual.

Después fue la Universidad de París en donde encuentra por fin seis compañeros a quienes logra entusiasmar con su invitación para servir mejor al Señor. El 15 de agosto de 1534, en una pequeña capilla del Monte de los Mártires, prometen solemnemente, por medio de los votos de pobreza y castidad, entregarse de por vida al servicio de Dios y de sus hermanos. Es el germen de la Compañía de Jesús. En adelante el grupo de amigos va a mantenerse unido en un único ideal: el servicio de Dios y la salvación de los hombres.

*Este ejemplo nos invita a orar para que el Señor siembre en los corazones de muchos jóvenes el deseo sincero de servirle. Pidamos porque Dios suscite entre nosotros muchas y excelentes vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. **Algunas máximas de San Ignacio de Loyola***

“Quien descubre haberse equivocado, no se desanime; también los errores ayudan a progresar”.

“Quien trabaja por el Reino ha de tener un pie en la tierra y el otro levantado para la acción”.

“Lo que hablas en secreto, dilo como si hablaras en público”.

“Prever lo que se ha de hacer y evaluar lo hecho, son reglas confiables del correcto obrar”.

“Gran utilidad para perfeccionarse es haber tenido un amigo, a quien se le permite avisarte de tus defectos”.

“La negligencia y la tibieza engendran siempre tristes sufrimientos al ignorante”.

“Nadie hace más que quien hace una sola cosa”.

### **GOZOS A SAN IGNACIO DE LOYOLA (Propuesta de salmo durante el tiempo de novena a nuestro fundador)**

Soldado que en la guerra fue vencido,  
por el dardo de Jesús crucificado,  
herido, en el amor eres curado.  
A la lid de la fe te lanza rauda,  
apóstol, misionero, fiel testigo,  
a mayor Gloria de Dios, te has dedicado,  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Rta. **A mayor gloria de Dios condúcenos,  
Ignacio, fiel testigo.**

La soledad de Monserrat y de Manresa  
labraron en tu alma un nuevo rumbo,  
de oración y silencio un gran camino.  
Peregrino en la patria del Maestro  
decidiste volverte su testigo.  
A mayor gloria de Dios, te consagraste,  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Ejercicios de silencio preparaste  
para formar del Espíritu el camino,  
que de espinos te trenzó el destino.  
Mas la fe prevalece, tú lo has dicho,  
y triunfó en la piedad tu nuevo estilo:  
a mayor gloria de Dios te has entregado  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

El Espíritu te pide que convoques  
para gloria de Dios unos discípulos,  
llamaste ejército de paz y sacrificio  
y en el Monte de los Mártires de Cristo,  
bajo el sol destellante parisino,  
a mayor gloria de Dios los dedicaste  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Compañía de Jesús llamarse quiso,  
de discípulos un grupo bien exiguo.  
Discípulos de Cristo y sus testigos  
formados con rigor y amor rendido.  
Y en misión, ciencia, virtud formaste hijos,

que a mayor gloria de Dios han florecido,  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Y tras brillar cual centella en nuestra tierra  
a la gloria te remontas peregrino,  
mientras dejas en la tierra tus lecciones  
de piedad y de fe, de amor rendido.  
A la causa de Dios que es nuestra causa,  
a mayor gloria de Dios llévanos pronto,  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Sea a Dios y sólo a Él la gloria eterna

y a su Hijo que se hizo nuestro amigo  
y al Espíritu que llena nuestra vida,  
con la ráfaga de amor que es fuego vivo,  
sea también la gloria por los siglos.  
A mayor gloria de Dios, brilla encendido  
Ignacio, que de Cristo eres amigo.

Autor: Padre Diego Alberto Uribe C.

## SUGERENCIAS PARA UNA ORACIÓN DE LOS FIELES (Papa Francisco)

### Oración de los cinco dedos

1. El dedo pulgar es el que está más cerca de ti. Así que comienza orando por aquellos que están más unidos a ti. Son los más fáciles de recordar. Orar por los que amamos es “una dulce tarea”.
2. El próximo dedo es el índice: Ora por los que enseñan, instruyen y curan. Ellos necesitan apoyo y sabiduría al conducir a otros por la dirección correcta. Mantenlos en tus oraciones.
3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes, a los gobernantes, a quienes tienen autoridad. Ellos necesitan la dirección divina.
4. El próximo dedo es el del anillo. Sorprendentemente, éste es nuestro dedo más débil. Él nos recuerda orar por los débiles, enfermos o atormentados por problemas. Ellos necesitan tus oraciones.
5. Y finalmente tenemos nuestro dedo pequeño, el más pequeño de todos. El meñique debería recordarte orar por ti mismo. Cuando hayas terminado de orar por los primeros cuatro grupos, tus propias necesidades aparecerán en una perspectiva correcta y estarás preparado para orar por ti mismo de una manera más efectiva.

### ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro, autor de todo bien, fuente de paz y de todo consuelo, que fortaleciste a tu Iglesia con un valioso auxilio por medio de San Ignacio de Loyola, servidor fiel de Jesucristo y encendido amor a la Iglesia; llenos de confianza acudimos a ti por su intercesión para que nos fortalezcas en la fe, mantengas viva nuestra esperanza y acrecientes nuestra caridad, de modo que procuremos en todo la mayor gloria de tu nombre, el bien de la Iglesia y la paz del mundo entero. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.